

MENSAJE DEL EQUIPO DE REFLEXIÓN EN EL AÑO DE LA FE

El Año Santo de la Fe, convocado por el Papa Benedicto XVI con su Carta Apostólica *Porta Fidei*[1] nos ha permitido reflexionar sobre esta virtud teologal que dinamiza nuestra Vida y Carisma. En sintonía con la Iglesia[2], nuestra reflexión se ha orientado a promover una nueva evangelización que permita superar la actual crisis en la transmisión de la fe[3]. Para ello, consideramos imprescindible un cada vez más profundo y personal encuentro con el Cristo Resucitado, maestro en el arte de vivir la fe como dinamismo que permite descubrir en los acontecimientos históricos de cada época los signos de los tiempos que permiten actualizar la misión redentora de nuestro carisma. Como la de Nolasco, aspiramos a una fe capaz de cambiar nuestros criterios de vida y de suscitar un compromiso liberador radical que sea, para los hombres y mujeres de nuestros tiempos, una nueva y motivadora experiencia del Dios que un día, en Jesús de Nazaret, paso haciendo el bien y liberando a la humanidad sus esclavitudes[4]. La Familia Mercedaria del s. XXI quiere seguir anunciando al mundo el kerigma de la salvación. En Jesús, quien sufrió, murió y resucitó por salvarnos, encontramos la verdad liberadora que descubre la dignidad de los excluidos y víctimas de nuestro mundo y suscita la vocación para entregarse en favor de la libertad y fraternidad de los hijos de Dios.

Es nuestra tarea seguir descubriendo la complejidad de la sociedad en su conjunto y del hombre y mujer de nuestro momento, con sus grandezas y limitaciones. Sólo desde la comprensión de sus variables antropológicas, psicológicas y sociológicas podremos ofrecer un mensaje significativo y adecuado ellos[5]. La Merced debe seguir siendo, como lo fue en tiempos de Nolasco, un lugar de para la experiencia trascendente de la fraternidad desde los presupuestos de la fe. De este modo, cuantos hacemos vida en la familia mercedaria podremos crecer en la calidad de una fe[6] que debe dar sentido a toda nuestra existencia, hacernos expertos en humanidad y fraternidad y, consecuentemente, llevarnos a una solidaria acción por la promoción y liberación de los cautivos de nuestros días. Como lo fueron para Nolasco, las cautividades actuales son para nosotros la experiencia límite que se convierte en llamada mistagógica[7] capaz de renovar nuestra fe y nuestra disponibilidad al plan salvífico de Dios. Por otra parte, la pastoral redentora y liberadora que obramos en favor de los oprimidos de nuestra sociedad puede ser una experiencia análoga que actualice en los pobres de nuestros tiempos la redención obrada por Cristo en favor de toda la humanidad.

Los sentimientos de ineficacia, rutina, inercia, miedo, cansancio, así como las reacciones impulsivas y defensivas frente a los cambios o la falta de motivaciones, pudieran hacernos sentir quemados y desesperanzados; Por ello, valoramos este Año Santo de la Fe como una posibilidad para reencontrarnos con lo esencial: con el Señor Resucitado anunciado por la Iglesia, cercano en la Palabra y liberador en los sacramentos. De este modo, podemos afrontar con optimismo los efectos benéficos de una sociedad secularizada, nos abrimos a la riqueza de un mundo multicultural en el que descubrimos las semillas del Verbo y la acción del Espíritu, sacamos fuerza de nuestra debilidad y asumimos el reto actual de una mayor honestidad y transparencia

para toda la Iglesia. Como afirma el Papa Francisco en su *Lumen Fidei*[8], necesitamos una fe que nos comprometa en la edificación[9] de un mundo más libre, que nos fortalezca en nuestros sufrimientos y de serenidad en las noches de nuestra fe[10]. El Dios que se nos revela en la comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu nos motiva a mejorar nuestras relaciones interpersonales, a asumir actitudes de confianza fraterna que permitan la autorevelación del misterio de cada hermano y hermana, y a establecer relaciones afectivas humanizadoras[11] y gratificantes que nos permitan vivir con alegría las exigencias radicales de nuestro carisma.

En la fe, queremos ver el mundo con los ojos de Jesús[12], sentir al Espíritu en las novedades de la historia y descubrir al Artífice que nos asombra con la belleza luminosa plasmada en su creación. Queremos seguir, como los mártires del S. XX de la Provincia de Aragón y los de toda nuestra historia de ya casi 800 años de Merced, dando nuestra vida, con alegría[13], por los cautivos de hoy, ofreciendo nuestra vida por su libertad.

Roma, 10 de octubre de 2013.

Equipo de Reflexión Mercedaria Pro Redemptione

[1] BENEDICTO XVI, *Porta Fidei*. Carta Apostólica en forma de Motu proprio, Roma, 2011.

[2] Cf. AA.VV., *Mensaje al Pueblo de Dios*. XIII Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos. 7-28 de octubre de 2012. Roma, 2012, 2.

[3] Cf. AA.VV., REUS, M., (ed por), *La fe, Dios y Jesucristo. Una propuesta teológica*, GS, Grupo Deusto-PPC, Madrid 2011,

28-29.

[4] Cf. Hch 10,38.

[5] Cf. AA.VV., REUS, M., (ed por), *La fe, Dios y Jesucristo*, 23-25.

[6] Cf. MARTÍNEZ, F., *Al Servicio de la fe. La misión de la Iglesia en tiempos de crisis*, Frontera, San Pablo, Madrid 2012, 78ss.

[7] Cf. SANNA, I., *Karl Rahner, Teólogos del s. XX*, San Pablo, Madrid 2006, 53ss.

[8] FRANCISCO, Lumen Fidei. Carta Encíclica sobre la Fe, Roma 2013.

[9] Cf. ÍDEM, 50.

[10] Cf. ÍDEM, 57.

[11] Cf. TRIGO, P., Cómo relacionarnos humanizadamente. Relaciones humanas entre personas y en la Sociedad, Gumilla, Caracas 2012.

[12] Cf. ÍDEM, 46.

[13] Cf. AA.VV., Mensaje Capitular. Capítulo General de la Orden de la Merced, Roma 2010.